

EVOLUCION Y SITUACION ACTUAL DE LA FRUTICULTURA EN EL ALTO VALLE

Elba E. Kloster

El espacio conocido como Alto Valle de Río Negro y Neuquén(1), se extiende a lo largo de los valles inferiores de los ríos Neuquén y Limay y del valle superior del Río Negro adoptando la forma de una horqueta recostada. Con una superficie aproximada de 100.000 hectáreas, constituye una unidad económico-productiva desarrollada en las provincias de Río Negro y Neuquén. El clima continental templado y árido con una temperatura media anual de 15,1°C (la media de enero es de 22,2°C y la de julio de 5,5°C), satisface las necesidades de frío invernal de los frutales criófilos, el principal cultivo del área. El déficit de precipitaciones, que resultan inferiores a los 200 mm anuales, es compensado con el riego, mientras que las alamedas, importante elemento del paisaje agrario, se utilizan como cortinas rompevientos y como materia prima para la confección de envases para la fruta.

La fisonomía del valle, originalmente poblado por indígenas tehuelches con muy baja densidad de población, se transformó rápidamente con la "incorporación" de este espacio al resto del territorio nacional luego de la Campaña al Desierto. El Estado dispuso de las tierras las que, en general, se otorgaron en grandes superficies. Esta situación estaba contemplada en la Ley 817 de 1876, llamada Ley Avellaneda que legislaba sobre la situación de los inmigrantes y en la Ley 947 de 1878 "Ley del Empréstito", destinada a recaudar fondos para la expedición del General Roca.

Si bien el tamaño original de las parcelas fue de 100 hectáreas, éstas se vendían en módulos de una legua cuadrada (2.500 has.) y en las primeras ventas no se podían adquirir menos de cuatro módulos, es decir, 10.000 has. Cuando se definieron los espacios de las "colonias agrícolas" se les destinó una superficie no menor a 40.000 has. fraccionadas en lotes de 100 has. cada una. De este modo, si bien el precio de la hectárea de tierra no era demasiado elevado, el tamaño de las parcelas en venta, determinaba el carácter prohibitivo para los pequeños y medianos productores argentinos o inmigrantes. A esta situación se sumó el hecho de que la promoción y venta de las tierras se realizaba en Buenos Aires y las suscripciones para compañías de colonización, en varias capitales de Europa. Quienes por situación de "premio" o adquisición tuvieron acceso a la misma, la mantuvieron ociosa por algún tiempo ya que se requería una importante cantidad de capital para las tareas de desmonte y nivelación. La solución productiva inmediata fue la explotación ovina extensiva que en esos momentos estaba desplazándose desde el área pampeana y que no requería de grandes mejoras para su incorporación. La ocupación de mano

(1) En adelante se mencionará como Alto Valle, denominación que identifica a este espacio en todo el país.

de obra para esta actividad era escasa, no sólo por el carácter extensivo de la misma, sino también por la posibilidad que tenía cualquier criancero para instalarse libremente en campos fiscales.

Pero el desarrollo de la colonización, tenía que estar asociado con el riego. Es así como en 1884 bajo la dirección de Hilarión Furque, miembro de la Compañía Vitivinícola Sanjuanina establecida en la Colonia Roca, se inició la construcción de la primera red de riego a partir de la margen izquierda del río Neuquén y aguas arriba de la Confluencia, hasta el Pueblo Viejo de General Roca a lo largo de 50 kilómetros de recorrido. Este canal, más conocido como el "Canal de los Milicos" por la participación masiva de soldados en su construcción, llegó a irrigar cerca de 1.000 has. en su máxima capacidad, pero fue destruido por la gran creciente de 1899. Las huellas o marcas que pudieron dejar la construcción del primer canal de riego o la inundación de 1899, fueron mínimas comparadas con las que habrían de forjar los acontecimientos históricos de mediados de la década de 1890.

El recrudecimiento del conflicto con Chile fue el motivo o excusa para la firma en 1896, del contrato con la Empresa del Ferrocarril del Sud para el tendido de la vía férrea entre Bahía Blanca y el oeste de la Confluencia. Este ramal fue inaugurado en 1899, pero no cruzó el río Neuquén hasta 1902. La empresa inglesa que, seguramente había percibido el potencial del área valletana, encarró una serie de actividades económicas complementarias para sumar a los importantes beneficios impositivos adquiridos con la construcción del ferrocarril.

La llegada de nuevos pobladores y la expansión de la superficie de producción tornaron imprescindible el control de las crecidas del río Neuquén y la construcción de una red de riego integral. La Empresa del Ferrocarril del Sud no sólo interesó al gobierno en estas obras, sino que también se convirtió en su ejecutora y financiera. Es así como entre 1910 y 1916, se construyó el dique Contralmirante Cordero, hoy Ingeniero Ballester y el canal derivador hacia la Cuenca Vidal y, entre 1911 y 1928, el canal principal de riego que llega hasta la localidad de Chichinales con un recorrido de algo más de 130 kilómetros. El resto del sistema de riego quedó terminado en 1932.

Por la superficie regada, es éste el sistema más importante en todo el espacio valletano. Otras obras se construyeron simultáneamente y en años posteriores con lo que la superficie bajo cultivo se expandió en ambas provincias y se amplió el área agrícola del Alto Valle. Arroyitos, Senillosa, Valle Azul y El Chañar surgieron como nuevas zonas de cultivos muy próximas a él, pero sin continuidad.

El cuadro N° 1 sintetiza la localización de las obras, los organismos que las administran y la superficie regada en cada caso.

Cuadro N° 1
Situación de los sistemas de riego

Actual organismo administrador	Comienzo del servicio	Obra de riego	Superficie (has.)
V.V.E.	1916	Río Negro Superior	60.000
V.P.A.	1927	Costa del Limay	6.120
V.P.A.	1929	Costa del Neuquén	4.400
Consorcio	1945	Campo Grande	4.610
V.V.E.	1968	Valle Azul	4.500
Consorcio	1968	El Chañar	7.630
V.P.A.	1972	Arroyitos-Senillosa	7.200
TOTAL			94.460

Fuente: INTA. Diagnóstico Regional. Estación Experimental Regional Agropecuaria Alto Valle. 1986.

La evolución de la superficie cultivada y del número de lotes se aprecian en el cuadro N° 2, que sin bien corresponde a la porción rionegrina del Valle, refleja también la situación en Neuquén.

Cuadro N° 2.
Superficie bajo riego y número de Lotes

Años	Superficie bajo riego (en has.)	N° de lotes
1922	45.149	825
1929	53.044	1.690
1945	57.422	3.535
1968	60.422	6.262

Fuente: Ockier M.C. La transformación del Alto Valle del R. Negro hasta mediados del siglo XX. Rosario. 1986.

Las 7.895 has. incorporadas al cultivo en el periodo de siete años que media

entre 1922 y 1929, fueron en gran parte consecuencia de la culminación de las obras de riego (1929). En los dieciséis años siguientes el ritmo de expansión de los cultivos fue más lento, sólo se incorporan 4.378 has. La cantidad de parcelas en cambio, duplica a las existentes en 1929. El proceso de subdivisión de las tierras quedó bien definido en este período y parece haber alcanzado su máxima actividad en la década de 1950, momento en que la superficie promedio de las explotaciones era igual a diez hectáreas y el 75% del total tenía menos de 20 has. En cuanto al sistema de tenencia, el régimen de propiedad era el predominante. La abundante disponibilidad de agua permitió el desarrollo de distintos cultivos, pudiéndose reconocer ciclos de producción. La evolución del poblamiento estuvo estrechamente vinculada con los mismos.

Los ciclos de producción reconocidos en el Alto Valle son 1) el ciclo de la alfalfa entre 1914 y 1929; 2) el ciclo de la fruticultura entre 1929 y 1960 y 3) el ciclo agroindustrial desde 1960 hasta nuestros días.

El ciclo de la alfalfa coincide con el período de expansión de la superficie cultivada, la que hacia 1911 era de aproximadamente 6.000 has. y hacia 1918 llegaba a las 23.000 has. Este cultivo alcanzó su máxima expansión hacia fines de la década de 1920 (con 28.300 has. en 1929), disminuyendo luego tanto en valores absolutos como relativos. Esta situación coincidió con la fuerte caída del precio del heno de alfalfa a partir de la década del treinta, lo que llevó a los grandes propietarios a subdividir sus parcelas. Los nuevos productores destinaron sus explotaciones a la fruticultura.

El destino de la producción fue variado. La mayor parte se enviaba a otros lugares del país, a Europa se exportaba alfalfa molida y el resto se destinaba a la producción de semilla y al pastoreo en el predio. Si bien la expansión de la superficie cultivada estuvo motivada no sólo por su valor comercial sino también por su rol en la mejora de los suelos, a partir del momento en que otros productos más rentables comenzaron a desarrollarse, se produjo el cambio en el uso del suelo a expensas de los alfalfares.

La primera etapa o ciclo se completó con otro importante cultivo, el de la vid, introducida tempranamente en este ambiente. Si bien para 1907 la superficie cultivada apenas llegaba a las 25 has., hacia 1918 superaba las 2.000 y para 1929 y 1935 alcanzaba una extensión de 5.000 y 9.000 has. respectivamente. El desarrollo en superficie duró hasta 1936, fecha en que comenzó a declinar por la situación de precios en el mercado nacional y por la política de la Junta Reguladora de Vinos, la cual ante la falta de expansión de las ventas, trató de proteger la producción del espacio cuyano, el más importante del país. Hacia 1950 se expande nuevamente el cultivo para volver a declinar desde mediados de la década de 1970. Las áreas que más se destacaron desde un principio fueron las de Allen y General Roca a las que se sumaron posteriormente los espacios agrarios de Ingeniero Huergo y Villa Regina. Esta situación se ha mantenido hasta el presente destacándose los dos primeros centros por la calidad de sus vinos.

El cultivo de la vid, que hacia la década de 1920 superaba casi cuatro veces al de los frutales, estuvo asociado con el surgimiento de la primera agroindus-

tria. Esta situación fue coincidente con la existencia de pequeños y medianos productores que solían asociarse en cooperativas vitivinícolas o bien entregaban su producción a otras bodegas pequeñas para su elaboración. La proliferación de pequeños establecimientos queda demostrada por su número, el que para 1946 llegaba a la cifra de 150 bodegas en el área rionegrina. Este cultivo, al igual que el de la alfalfa cedió posiciones ante el avance de la fruticultura. Si bien se cultivaban frutales de pepita, de carozo y frutas secas, el predominio de los primeros fue inmediato.

Hacia 1930 y coincidiendo con una etapa de la historia económica argentina, caracterizada por la promoción de la industria nacional y de diversos productos agropecuarios regionales, se inició el ciclo de la fruticultura valletana. En esos momentos no sólo se buscaba la sustitución de las importaciones, sino también la promoción de nuestros productos en el exterior. La construcción de las obras de riego y del ferrocarril, contribuyeron al cambio de orientación en la producción, hecho en el que la Compañía del Ferrocarril del Sud, tuvo un rol preponderante. Previendo el potencial del área para este tipo de producción, creó una chacra experimental en las inmediaciones de la estación ferroviaria de Cinco Saltos (ex Colonia Picasa). Allí comenzó la experimentación y selección de variedades de vid, manzanas y peras. (1) La empresa inglesa no solamente se dedicó a la producción sino que también importó miles de plantas desde Australia para vender a los productores locales, encargándose además de la difusión de las técnicas para las diversas tareas culturales.

La importancia concedida a la fruticultura por los productores locales, se advierte a través de la confrontación de las superficies cultivadas en 1925 y 1945. En veinte años se pasó de menos de 1.000 a casi 13.000 has continuando la expansión en los años siguientes. Hacia 1928 ya se producían alrededor de medio millón de cajones de fruta.

A medida que los montes frutales entraban en producción, los volúmenes cosechados fueron en aumento, por lo que hubo que encarar la comercialización de los mismos en el mercado interno primero, y posteriormente en el mercado exterior. Una vez más la Compañía del Ferrocarril del Sud se ocupó de esta situación al crear a fines de la década de 1920, la "Argentina Fruit Distributors S.A.". Esta nueva compañía instaló cinco galpones de empaque y clasificación de fruta en distintos lugares del valle, pero siempre muy próximos a las estaciones ferroviarias.

En cuanto a la participación de los productores locales, se dio como se dijo a través del aumento de la superficie cultivada con criófilos y por la constitución de empresas acopiadoras que construyeron galpones de empaque o simplemente "enramadas" para la época de cosecha. Mientras en los años de pre-guerra el setenta por ciento del empaque y comercialización de la fruta estaba en manos de la A.F.D., hacia 1946 ya existían en el Alto Valle 119 plantas de empaque. Entre 1946 y 1966 la exportación de manzanas y peras creció unas seis veces y si bien las ganancias derivadas de los buenos precios obtenidos en los primeros años del período se reinvertieron en la explotación o en la adquisi-

ción de una nueva parcela (2), ya comenzaban a advertirse los síntomas del deterioro que afectaron a la fruticultura desde la década de 1940.

La nacionalización de los ferrocarriles en 1947, provocó la salida de escena de la Compañía del Ferrocarril del Sud sin que se diera una decidida participación del Estado tendiente a ocupar el lugar dejado por la compañía inglesa. La falta de planificación del desarrollo de la fruticultura, afectó especialmente a las fases de empaque, transporte y comercialización. Mientras el volumen de fruta seguía aumentando por la entrada en producción de nuevos montes frutales, la etapa de acondicionamiento para su colocación en los mercados permaneció en niveles bastante rudimentarios.

Hacia 1960 la situación era realmente crítica en las fases de empaque y comercialización, pero a partir de esa década comenzaron a producirse una serie de transformaciones tanto en los aspectos de tenencia de la tierra como en el de industrialización y comercialización. La importancia de estos cambios permite hablar del inicio del ciclo agroindustrial. En lo que respecta al primero de los aspectos mencionados a partir de los años sesenta numerosos profesionales y comerciantes comenzaron a adquirir chacras como modo de inversión, retirándose los productores que vendían sus tierras de la actividad primaria agrícola. Por otra parte, así como históricamente se había generalizado la subdivisión de las explotaciones, aparece ahora un proceso de concentración a cargo de firmas emparadoras y exportadoras, proceso que apuntó a la integración vertical de las empresas en las distintas fases de la producción y que no alteró en demasía la situación de número de parcelas por subdivisión. Simultáneamente, una importante serie de cambios tecnológicos se produjeron entre 1960 y 1970, a veces para solucionar problemas como el generado por el transporte ferroviario o por los paros de los trabajadores del empaque o, simplemente, por la existencia de medidas crediticias y fiscales que pudieron ser aprovechadas por los productores e industriales en la modernización de las etapas de la producción.

Un cambio significativo estuvo dado por el rápido aumento de la capacidad de conservación en frío y del transporte automotor dotado de este adelanto, los que permitieron mejorar la calidad de la fruta y regular las ventas según los precios del mercado. Mientras en 1959 se contaba con tres frigoríficos, para 1969 operaban sesenta y dos, con una capacidad instalada de 7.400.000 cajones del tipo try pack.

Esta innovación fue importante para absorber la creciente producción de frutas motivada no solamente por el incremento de la superficie cultivada, sino también por los mayores rendimientos por hectárea. La evolución de la superficie cultivada con manzanas y peras se advierte en el cuadro N° 3.

Cuadro N° 3.
Evolución de la superficie sembrada con manzanas y peras

Años	Superficie cultivada (en has.)
1918	500
1925	560
1965	25.688
1970	32.470
1975	37.960
1980	45.630

Fuente: INTA. Estación Experimental Regional Agropecuaria Alto Valle. 1986.

En cuanto al aumento de la producción por unidad de superficie, se produjo por innovaciones en los cultivos y en las labores culturales. Hasta 1960 predominó el monto de tipo "tradicional" con árboles de gran desarrollo individual y muy distanciados entre sí cuyos rendimientos promedio eran de poco más de 17.000 kg por ha. A partir de esa década comenzó la introducción del tipo de monte "compacto" con árboles de porte controlado, pie enanizante y más precoces en la entrada en producción. A esto se sumaba un tipo de disposición de los frutales que facilitaba la realización de las principales tareas culturales.

La incorporación masiva del tractor, que permitió mecanizar distintas tareas, el raleo químico y el empleo de cajones bins junto con el tractoelevador, fueron algunas de las innovaciones tecnológicas que permitieron ahorrar tiempo y mano de obra en numerosas labores de chacra. Cabe acotar que la no asociación de productores para utilizar estos implementos agrícolas de un modo más compartido, sumado a la existencia de franquicias estatales tales como desgravaciones impositivas y créditos baratos y a largo plazo, llevó a distintos resultados en lo que a eficiencia de la mecanización respecta. Los prolongados períodos de "ocio" caracterizaron su carácter no rentable en las unidades económicas muy pequeñas.

En lo que respecta a las limitaciones existentes en las etapas de empaque y transporte también se fueron superando a partir de fines de la década de 1960. En los últimos años de ese período y a lo largo de la década de 1970, la capacidad de instalación de empaque experimentó una nueva expansión. Las empresas exportadoras modernizaron y ampliaron su capacidad operativa integrando las distintas etapas desde la producción primaria hasta la exportación. La capacidad de sus plantas de empaque y principalmente de sus frigoríficos no sólo les permitió regular el trabajo a lo largo del año, sino que también fortaleció su posición en la comercialización interna y externa. Los pequeños y medianos productores no integrados y los empacadores sin acceso al mercado internacional debían entregar su producción a estas grandes empresas que monopolizaron de este modo la exportación.

La adquisición o el alquiler de chacras sumadas a la absorción de pequeñas y medianas empresas empacadoras y de aserraderos, llevaron a un alto grado de concentración del capital asociado con la principal actividad económica del Alto Valle. Esta situación no repercutió desfavorablemente en los productores mientras los mercados exteriores y los buenos precios estuvieron asegurados. Pero cuando a fines de la década de 1970 los precios de exportación comenzaron a cambiar desfavorablemente, las pérdidas se trasladaron, como es costumbre, al primer eslabón de la cadena de la producción y los productores pequeños y medianos vieron seriamente limitados sus ingresos, experimentándose índices de ganancias negativos en las explotaciones de menor tamaño. La década de 1980 se va a caracterizar por la acentuación de la caída de la rentabilidad, el endeudamiento creciente de las empresas y los productores, el abandono de las plantaciones, menores inversiones, atraso tecnológico, menor calidad de la fruta y pérdida de mercados internacionales. Frente a esta crítica situación se da un constante aumento de la producción tal como puede apreciarse en el cuadro N° 5, esperándose para fines de la presente década un importante excedente cuya absorción no está asegurada. Si se recuerda que para 1985/86, las provincias de Río Negro y Neuquén producían alrededor del 84% de la producción nacional de manzanas y el 80% de las peras y que al Alto Valle le corresponde más del 90% de esos totales, se infiere el impacto de la crisis frutícola sobre el área.

La situación actual es una de las más difíciles por la convergencia de problemas en las distintas etapas de la producción las que a grandes rasgos pueden esquematizarse de la siguiente manera.

Etapas primarias. Existe todavía un alto porcentaje de montes frutales tradicionales, de bajo rendimiento, menor calidad de la fruta y mayores costos de producción. Según datos extraídos del Censo Frutícola de Río Negro el 47,96% de las plantas corresponden al monte "tradicional", un 10,98% al compacto libre y el 41,06% a la conducción en espaldera.

El descenso de la rentabilidad llevó a gran parte de los productores primarios no integrados, los más afectados en el sistema, a desatender labores culturales de marcada influencia en lo que corresponde a rendimientos y calidad de la fruta, por lo que mayores porcentajes son derivados a descarte. La calidad también se ve disminuida por problemas de salinización de los suelos que afectan al color y producen una maduración más rápida.

La incapacidad económica para incorporar tecnología lleva a la existencia de equipos mecánicos obsoletos, de alto costo de mantenimiento y poco eficientes.

En las actuales condiciones de producción, en la medida en que el tamaño de la explotación disminuye, los márgenes de rentabilidad también descienden. El 50% aproximadamente, de las explotaciones dedicadas exclusivamente a la producción de criófilos posee menos de 10 has. lo que constituye un obstáculo para la incorporación de tecnología adecuada para mejorar los rendimientos.

Etapas de acondicionamiento o empaque. Si bien los años sesenta y setenta se caracterizaron por la adopción de innovaciones tecnológicas, no ocurrió lo mismo a partir de la década del ochenta como consecuencia de la caída de los precios internacionales y los atrasos cambiarios que originaron menores márgenes de ganancia.

Las grandes empresas totalmente integradas y que tienen a su cargo la mayor parte de las exportaciones (alrededor del 70%), cuentan con la mejor tecnología existente en el país. Pero cuando se comparan las tareas de empaque con las de otras regiones frutícolas del mundo, se observa un cierto grado de atraso tecnológico especialmente en las tareas de selección y clasificación, lo que repercute en la conservación y presentación del producto final en el mercado exterior. INTA. 1986.

En los últimos años se dejó de introducir tecnología de punta y las industrias de maquinarias locales se dedican casi exclusivamente al mantenimiento de los equipos existentes y a la realización de reformas en los mismos. En el caso de que alguna empresa buscara incorporar tecnología más avanzada, la industria local no podría responder a esta demanda.

La incapacidad de inversión del sector también está relacionada con la atomización de las plantas empacadoras que no operan según su capacidad. Así, por ejemplo, en Cipolletti, en menor cantidad de galpones de empaque se trabaja más fruta que en un elevado número de pequeñas y medianas empresas ruginenses que en alto porcentaje no incorporaron la etapa del frío. La inversión para actualizar tecnología resulta difícil en estas condiciones de atomización, lo que a su vez, sumado a insumos muy costosos, es causa de la elevación de los costos en esta etapa productiva. Se calcula que en el Alto Valle los costos de empaque y conservación significan el 50% y hasta el 60% del precio final de la fruta. INTA. 1986.

Etapas de industrialización. Hacia 1972 un 20% de la producción local era derivada a industria, el porcentaje aumentó al 30% para 1978 y actualmente (1987) se calcula que el 50% de la producción se industrializa. Esta situación coincide con el aumento de los volúmenes de producción y con la pérdida de calidad que deriva mayores porcentajes a descarte.

En la década de 1940 ya se había instalado en el Alto Valle la primera fábrica elaboradora de caldo de sidra, a la que fueron sumándose otras en los años cincuenta y sesenta, hasta llegar a una capacidad de transformación de 55.000 toneladas anuales de materia prima. Otras plantas se dedicaron a la deshidratación y elaboración de pulpa de manzana y pera. Pero la industria más importante por su capacidad para absorber materia prima y colocarla en el mercado internacional con un alto valor agregado es la que corresponde a jugos, especialmente los concentrados. Las primeras empresas surgieron hacia 1970 y a lo largo de esa década se instalaron quince fábricas de las cuales diez, también producen aroma de manzana.

El destino de la producción es casi exclusivamente el mercado internacional ya que el mercado interno está muy poco desarrollado. Estados Unidos adquiere casi el 100% del producto exportado (99,7% en 1983).

El cuadro N° 4 permite apreciar el aprovechamiento industrial de manzanas y peras en los distintos subproductos elaborados por las empresas locales. La absorción de materia prima es importantísima en el rubro jugos y se espera que esta tendencia continuará. Esta situación torna indispensable la ampliación del mercado exterior de este producto a los efectos de garantizar su colocación.

Cuadro N° 4. Industrialización de peras y manzanas en la provincia de Río Negro

Subproductos	Manzanas (tn)		Peras (tn)	
	1978	1984	1978	1984
Jugo concentrado y aroma	151.834	227.532	18.098*	48.252*
Jugo natural y sulfatado	21.087	1.066	653v	—,—
Caldo de sidra	23.126	80.998	—,—	—,—
Pulpas sin concentrar	752	2.906	36	23
Pulpas concentradas	4.224	9.951	19.198	6.042
Conservas	247	504	1.304	1.566
Deshidratados y desecados	6.116	14.291	283	157
Caldo de vinagre	—,—	159	—,—	—,—

*: Jugo concentrado - v: Jugo sulfatado.
Fuente: Corpofrut. SEPLA.

Etapas de comercialización. Históricamente el destino de la producción vallejana ha sido la exportación. Los volúmenes de fruta exportada fueron crecientes hasta 1978, momento en que nuestro país participaba con un 11% del total mundial de las exportaciones. Desde ese año los niveles descendieron hasta llegar al 8% actual.

La industria de jugos cubrió en gran medida la caída de ventas de fruta fresca, situación que persiste en nuestros días. En 1985, alrededor de 195.000 tn. salieron como fruta fresca y 300.000 como jugos.

El mercado interno absorbió en el mismo año unas 165.000 tns. de fruta fresca y unas 55.000 tn. de productos industriales derivados. En general, el consumo interno es bajo si se lo compara con el de Estados Unidos o el de los países de la C.E.E, mercados tradicionales de la fruta argentina. El promedio de fruta fresca consumida por habitante y por año se calcula en algo más de 9 kg. y el de jugo, en 170 centímetros cúbicos aproximadamente. Por el momento

no se prevén incrementos más que por crecimiento vegetativo de la población. La falta de expansión del mercado interno y la retracción del mercado internacional, son motivo de preocupación dados los volúmenes crecientes de la producción regional.

Las proyecciones realizadas en base al número de árboles plantados desde mediados de la década de 1970 y los que siguen sumándose cada año, un poco más de medio millón por año, permiten prever que hacia 1990 se contará con un 50% más de plantas en producción y un 75% en plena producción respecto a 1981. Si las condiciones generales son semejantes a las de la cosecha 1978/79, la producción del Alto Valle llegaría a 1.200.000 o a 1.450.000 tn. con un saldo exportable de 700.000 a 950.000 tn. Otrera W. Tappattá A. R. de 1985.

La lectura del cuadro N° 5 muestra la evolución ascendente de la producción en el último decenio.

Cuadro N° 5. Variación de la producción de manzanas y peras 1976/77-1986/87

	Producción		Variación de 1986/87 sobre Año 1985/86	
	año 1986/87	Año 1985/86	Absoluta	Relativa
	(en Tn.)			
Manzanas	1.078.000	847.730	230.270	27,2
Peras	252.100	159.290	92.810	58,3

Fuente: Río Negro 15/11/87

Las proyecciones ya mencionadas permiten prever que hacia 1990 será necesario exportar unas 200.000 tn. adicionales, es decir, volver al 10% de las exportaciones mundiales lo que en gran medida dependerá de la capacidad competitiva de la Argentina para recuperar mercados y ganar otros nuevos.

A modo de síntesis puede recordarse que la ausencia de políticas definidas han permitido la acumulación de problemas en los distintos niveles de la producción. Las soluciones deben pasar ahora por proyectos globales que, partiendo de los pequeños y medianos productores, abarquen las prácticas más racionales del uso y manejo de los recursos productivos para lograr mayor rentabilidad, la búsqueda de posibilidades de transformación del producto primario y el desarrollo de políticas más efectivas en la conquista de mercados. El "Proyecto de Reestructuración de la actividad frutícola" elaborado por CORPOFRUT, la Estacional Regional Alto Valle del INTA y la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNC es un buen ejemplo de acciones a emprender en todos estos aspectos. Los objetivos básicos del proyecto tienden a mantener dentro del sistema a la mayor cantidad de productores posibles, aprovechar adecua-

damente las tierras en condiciones productivas, mejorar la calidad del producto e incrementar la productividad de todo el proceso, aumentar la rentabilidad de los distintos sectores y buscar alternativas de transformación del producto primario. Zgaib, A. 1986.

Bibliografía consultada

- C.F.I. Las grandes áreas de riego de la Provincia de Río Negro. Bs. As. 1986.
- Cattarini H., Cristiá C. **Primer documento de trabajo sobre el proceso de formación de la economía y la sociedad valletanas.** Depto. Economía U.N.S.B. Blanca.
- Cattarini H., Cristiá C. **Cuarto documento interno de trabajo: Informe preliminar sobre las tendencias de desarrollo de las actividades económicas ligadas a la fruticultura.** Depto. de Economía. U.N.S.B. Blanca.
- Comisión SEPLA: **Anuarios estadísticos.**
- Comisión SEPLA: **Censo de plantaciones de la Provincias de Río Negro. 1981.**
- Diario Río Negro. **Suplemento Económico y Agropecuario.** 25.3.85-21.12.86. 13.87. 15.11.87. 6.12.87.
- INTA. **Diagnóstico Regional.** E.E.R.A. Alto Valle. 1986.
- Uckler M.C. **La transformación del Alto Valle del Río Negro hasta mediados del siglo XX.** INTA. 1986.
- Díazera, W., Tappatta A.R. **de Argentina en el mercado mundial de manzanas: proyecciones al año 1990.** Revista Estudios N° 34. IEEERAL. 1985.
- Vapnarsky C. **Pueblos del norte de la Patagonia. 1779-1957.** G. Roca. Editorial de la Patagonia. 1987.
- Zgaib, Alfredo. **Río Negro. Suplemento económico y Agropecuario.** 21.12.86. General Roca.

(1) En 1895 el padre A. Stefanelli había creado una escuela agrícola, la que fue expropiada por el Estado quien la destino a tareas ajenas a la fruticultura. Ese establecimiento denominado en sus comienzos Estación Agronómica del Valle de Río Negro, fue con sucesivas denominaciones el antecedente de la actual Estación Regional Agropecuaria del Alto Valle de Río Negro.

(2) Entre 1940 y 1950 aumentó la tendencia a comprar otra chacra, contándose un 20% de agricultores con más de una propiedad. INTA. 1986.